



## Bierzo Aire Limpio

Jornada 5ª. Viernes 27 de junio.  
Turienzo Castañero-El Redondal-  
Peña de Congosto

### El País de los Humos y los Chimeneas

España no cumple el protocolo de Kyoto. Ni con Aznar, que niega el cambio climático, ni con Zapatero, que hizo promesas electorales antinucleares. Escucho a primera hora en la radio: “Ecologistas en acción denuncia que uno de cada dos españoles respira aire contaminado”. La preocupación es obvia, aunque nos empeñemos en mirar hacia otro lado. Chimeneas, chimeneas, chimeneas. MSP, Cosmos, ENDESA, demasiadas chimeneas. También existe el Bierzo de los Humos, frente al Bierzo puro de Catoute. Por esa preocupación, nos hemos citado esta tarde en la Peña de Congosto con los luchadores ecologistas de la plataforma Bierzo Aire Limpio.



Antes queremos subir al Redondal, a comprobar sobre el terreno lo que desde lejos se adivina como un auténtico desastre: los parques eólicos que devoran nuestros montes y nuestro paisaje. En El Bierzo y en Galicia. Hace treinta años, cuando era estudiante, participé en movilizaciones ecologistas como la manifestación contra la central nuclear de Xove; los conservadores se reían de nosotros y de las energías limpias y renovables.

-¡Qué ingenuos, molinos de viento, ay qué risa, como los de don Quijote! -me dijeron.

La energía solar y eólica eran una risa entonces para quienes sin pudor mostraban su complacencia con las térmicas y las nucleares. En treinta siglos de molinos de viento e hidráulicos nunca hubo un desastre ni más víctima que el ligero aspado de don Quijote, fácil de curar con un poco de bálsamo de Fierabrás. ¿Pero qué ungüento remediará el cáncer de los niños de Chernóbil? En treinta años las nucleares y térmicas, y las industrias químicas de pesticidas, han producido muertes, enfermedades graves, contaminación, lluvia ácida y pobreza. Desde Bhopal a Compostilla y de Chernóbil a As Pontes.

Una simple ojeada al último *Informe de la calidad del aire* que elabora la Junta de Castilla y León despierta todas las alarmas: en el año 2007 Compostilla I superó cuarenta y cinco veces los valores permitidos de emisión de dióxido de azufre (SO<sub>2</sub>). La central de Cubillos, Compostilla II, rebasó el límite veinticinco veces. “En la subzona del Bierzo

Industrial –dice el *Informe* oficial- se observa que se ha rebasado el valor indicado para los rebasamientos horarios de dióxido de azufre, así como un umbral de alerta a la población y para el ozono”.

El valor límite para la protección de la salud humana -y del resto de las especies vivas, supongo- es de por sí muy consentidor y, a mayores, la propia Administración le da de propina el llamado “margen de exceso tolerado”, de modo que ante tanta permisividad, tomemos los datos estadísticos oficiales aún con mayor prevención. Como dice mi vecina, si esto es lo que reconocen oficialmente, ¿cómo será la cosa de verdad?

Antes fueron ENDESA y MSP, ahora son Gamesa Eólica o Comonor: “dan trabajo a muchos bercianos, crean riqueza, es el desarrollo”. Yo creo que nos han esquilmo y nos siguen timando. El debate es profundo y atraviesa la médula del desarrollo berciano. Hemos visto hace dos días en la herrería de Compludo un modelo de aprovechamiento energético limpio y sostenible. La energía solar es un invento más antiguo que el hombre: el pan que comemos es un regalo del sol. Y los pimientos y las cerezas, y la sombra de los árboles. Todo lo que es vida. La energía eólica, los viejos molinos, ha sido aprovechada por el hombre desde tiempos inmemoriales. Pero esto que ahora tenemos es otra cosa: nos han engañado las grandes empresas, las multinacionales de la energía, con la complacencia de todos los gobiernos, derechas e izquierdas, sin excepción. Nos han hurtado el verdadero debate, que la energía que consumimos sea limpia y sostenible, y después de saquear el carbón y trocear en kilowatios los ríos, han puesto en almoneda lo único que nos quedaba libre, el viento. Tan ruines somos con nosotros mismos.



## Gólgota de cruces blancas

La ascensión al Redondal es demoledora, 1.567 metros. Quiero que Sandra y Alicia conozcan esta atrocidad de cerca. Subimos por pistas de seis metros, más militares que forestales. En las curvas tienen un radio de diez o doce metros para permitir el giro de las góndolas que han acarreado los molinos y sus aspas. Contemplamos estremecidos el espectáculo al pie del molino 18: toda la cresta del monte está sangrada, han destrozado el monte, las cicatrices tardarán siglos en curar. ¿Dónde está don Quijote para derribar con su lanza estos molinos de viento? ¿Quién consiente este Gólgota de cruces blancas, esta Vía Apia en la que las aspas de Gamesa Eólica crucifican el paisaje? Antes nos sacaron carbón de las entrañas y kilowatios de los ríos y ahora se llevan los euros del viento.

Hay molinos por todas partes. Aerogeneradores: El Redondal es uno de los setecientos parques eólicos instalados en España, que suman una potencia de más de quince mil megavatios. El dato no me da una idea aproximada de qué se podría hacer con quince mil megavatios y no alcanzo a ver de qué modo mejoran nuestra vida los dieciséis mil aerogeneradores instalados en las crestas montañosas. Sí veo, en cambio, con claridad, cómo contribuyen a mejorar la cuenta de resultados de las empresas propietarias. Empresas que carecen de escrúpulos ecológicos y que con frecuencia eluden la evaluación ambiental: el mismo día que subimos al Redondal leo en la prensa que un juez de León paraliza un parque eólico en la zona de urogallos de San Feliz, cuando ya las máquinas comenzaban a desbrozar el monte. Tras las pistas vendrán los *quads* y con ellos el ruido y toda la basura urbana, hasta pudrir el tuétano de lo que un día fue montaña mágica.

En Galicia acaba de vivirse a finales de 2008 uno de los últimos esperpentos de Valle-Inclán: la concesión de cientos de aerogeneradores que destrozarán el paisaje gallego a manos de un gobierno progresista. Ha sido un reparto entre tahúres, una lluvia de millones para unos pocos bolsillos, a costa de crucificar cada horizonte y espantar las aves, las pocas que quedan, en muchos kilómetros a la redonda. Gracias a este disparate ecológico, los

montes de Galicia, El Bierzo, Manzanal y tantos otros, se van a empobrecer drásticamente a corto plazo. Pasamos el día en estos montes inhóspitos del Redondal, secos y avellanados, entre tubos, antenas, repetidores, balizas, pistas, destrozos y desolación. De todo el dinero que sale de estos molinos eólicos, ¿cuántos euros han ido a parar a los pueblos más cercanos? ¿En qué se han beneficiado los vecinos de Turienzo Castañero, Castropodame, Matavenero y toda la redonda? Mientras contemplo el paisaje, entristecido, *Koala* y *Pololines* dibujan molinos de viento en sus cuadernos de campo, inocentes, ajenas al futuro que les aguarda. En el fondo del valle, Ponferrada y Bembibre dormitan su inconsciencia bajo un cobertor de niebla.

## Las siete plagas bíblicas

Ves cosas y dices, ¿por qué?  
Pero yo sueño que nunca fueron y  
digo, ¿por qué no?  
George Bernard Shaw



Darío



A media tarde nos desplazamos a la Peña de Congosto para conversar con los activistas de Bierzo Aire Limpio, que llegan puntuales y entusiastas, con sus camisetas. A la cita han venido Carmen Núñez, Roberto Amigo, Luis Fernández Canedo y Darío *Buen Rollo*, como se bautiza a sí mismo. Darío *Buen Rollo* me explica muy convencido el eje energético que pasa por la Peña de Congosto y me contagia su alegría y su energía. Compartimos de inmediato su entusiasmo y nos vestimos solidarios las camisetas de Bierzo Aire Limpio. Aunque el paisaje sobre el pantano de Bárcena es espléndido –precisamente porque esta panorámica del Bierzo es impresionante- nos hace falta mucha energía y el buen rollo de Darío para tragar tanto desprecio a nuestra tierra.

Tú, quien quiera que seas que tienes estas páginas en tus manos, a ti te hablo de la contaminación del Bierzo y de la lluvia ácida y del exceso de dióxido de azufre y de cómo todo ello entra en nuestra cadena alimenticia. Detén un momento los ojos y ensancha tus pulmones de oxígeno, como si estuvieras en el Valle del Silencio o en Catoute, inspira profundamente y ahora expira y siente en la agonía del último aliento el sabor del azufre en la garganta, el humo de 33.000 toneladas de residuos, de ellas 20.000 toneladas de neumáticos ardiendo -¡que no reciclándose!- en el infierno de Cosmos.

Los amigos de Bierzo Aire Limpio están soliviantados porque, aunque existe una planta de reciclaje de neumáticos en Guardo, Palencia, el Ayuntamiento de Toral de los Vados y la Junta de Castilla y León promueven una incineradora en Cosmos. Lo que se pretende es muy peligroso: quemar en la cementera de Cosmos neumáticos, plásticos, lodos y harinas animales. Peligroso e innecesario. Tenemos la obligación de reciclar la basura que producimos, incluidos los neumáticos. En pleno siglo XXI, con una crisis de consumismo desbocado, con un gobierno aparentemente decidido a un cambio de modelo energético, el horno de Cosmos no es una opción. Y no lo es porque existen alternativas a la quema de neumáticos; hay empresas de reciclaje que transforman las viejas ruedas, mediante procesos de trituración y molienda, recuperando el caucho y el acero y reconvirtiendo las ruedas gastadas en nuevos materiales, desde asfalto a césped artificial, pavimentos deportivos o parques infantiles. Todo ello con procesos menos lesivos para el medio ambiente que la quema de ruedas.

El solo hecho de tener que explicar todo esto indica que eso de la Economía Verde está todavía en pañales. Examinemos el asunto: la empresa Cosmos tiene desde hace muchos años una planta de cemento en Toral de los Vados que ha creado algunos puestos de trabajo, justitos, pero el pueblo en décadas apenas ha mejorado: no hay beneficios sustanciales en urbanismo, en infraestructuras o en vida cultural. Para fabricar cemento, Cosmos consume coque de petróleo (95%) y carbón (5%) y ahora la cementera pretende generar su propia energía barata mediante “combustibles alternativos”, la co-incineración de ruedas de goma y otros residuos. Atención, la palabra clave es barata: energía barata; no energía limpia ni

alternativa, sino barata. Quemar veinte mil toneladas de neumáticos al año, más lodos, plásticos, harinas, grasas animales, lo que sea, y ahorrar la mitad del recibo de la luz. Si no fuera porque lo barato sale caro y la factura que se ahorre Cosmos la vamos a pagar con creces todos los bercianos, incluidos los vecinos de Toral.

El alcalde de Toral, Pedro Fernández, en el año 2001 se opuso a la quema de harinas de origen animal y protestaba porque “en los tejados y las huertas de Toral existe continuamente una capa de polvo blanco producido por la industria cementera” [*La Voz de Galicia*, 18-marzo-2001]; pero ahora ha cambiado de bando y defiende los intereses de Cosmos en lugar de proteger el bien público y la salud de los convecinos, como es su obligación. ¡Caiga sobre él el oprobio y que una nube espesa de humo con olor a rueda quemada se pose sobre su cabeza! La Junta de Castilla y León, como era de esperar, ha pasado de las alegaciones ecologistas y acaba de dar su aprobación a Cosmos para “incinerar 33.000 toneladas anuales de residuos, lo que supone una media de 4,16 toneladas/hora”. Eso sí, por si incumple alguna pequeñez, la empresa tendrá que depositar una fianza de 95.000 euros, ¡qué burla y qué vergüenza!

El problema no es sólo de Toral de los Vados, sino de todo El Bierzo. En numerosos lugares de Europa se han detectado altos niveles de dioxinas en la leche de vacas criadas cerca de incineradoras de basura y los gobiernos se han visto obligados a retirar la leche y la carne del mercado en zonas como Coalite, en Inglaterra, Schwalbach en Alemania, Lille en Francia o Rotterdam en Holanda. Si se respetara el perímetro de seguridad exigible a las incineradoras, no estaría permitido producir alimentos, leche o vino, en un área de quince kilómetros en el entorno de la incineradora de Cosmos. Si ponemos la punta del compás en Toral y trazamos una circunferencia con un radio de quince kilómetros, habría que arrancar todos los manzanos de Posada, todas las viñas de Valtuille, Cacabelos, Camponaraya y Magaz, todos los cerezos de Corullón. A eso en la Junta de Castilla y León y en el Ayuntamiento de Toral de los Vados le llaman progreso.

Lo que Cosmos se va a ahorrar en energía, nos lo vamos a gastar multiplicado por diez en curar cánceres y tumores, dentro de diez o veinte años. La investigación médica es contundente: “el 90% de los tumores humanos son consecuencia de factores ambientales, siendo los niños el sector más vulnerable. Una de cada tres muertes infantiles en Europa se debe a la contaminación” [*Conclusiones del Primer Simposium Nacional sobre Incineración y salud*, Guipúzcoa, 2004]

Y todo esto no lo digo yo, humilde periodista: lo dicen los miles de médicos, juristas, humanistas, investigadores y ciudadanos de todo el mundo firmantes del *Llamamiento de París sobre los peligros sanitarios de la contaminación química*, que consideran esta contaminación como una de las plagas humanas actuales, como los cánceres, esterilidades y enfermedades congénitas que la medicina contemporánea no logra detener. Luego nos asombramos de que la gente se muera de cáncer. Por eso, cuando llegamos al encuentro con la plataforma Bierzo Aire Limpio y con Ecologistas en Acción, están que trinan y, con ellos, los agricultores de Cacabelos, los cooperativistas que tienen viñas cercanas y todo el valle. En pocos años beberemos menciás con aroma a rueda quemada y godellos con furanos y dioxinas cancerígenas. ¿Pero es que ha de ser siempre nuestra tierra cloaca de las inmundicias industriales? O, por decirlo con las palabras indignadas de Ramón Carnicer, “¿Para cuándo, pues, junto a los derechos del hombre, la proclamación universal de los derechos de la naturaleza frente a la incivildad y la barbarie y frente a ese monstruo inclemente conocido por progreso industrial?” [*Sobre esto y aquello*]

En la peña de Congosto, asomados al balcón sobre el pantano de Bárcena con las chimeneas cónicas de Compostilla en primer término, los compañeros de Bierzo Aire Limpio me entregan un amplio dossier, incluido un *Informe de la calidad del aire en Castilla y León* que no puedo reproducir entero en estas páginas, aunque me gustaría; pero te aseguro que más allá de mi propia indignación, hay serios motivos de alarma. No, señor alcalde





de Toral de los Vados, no van a quemar neumáticos usados en Cosmos, van a quemar nuestra salud y la salud de nuestros hijos y nietos, y también la de los suyos si los tiene. A partir de ahora, gracias a Cosmos y a sus cómplices legales, los productos de la tierra llevarán una nueva etiqueta: “Denominación de origen Bierzo: contiene sulfitos, furanos y dioxinas cancerígenas”. O quizás podamos reinventar otra clase de turismo alternativo: ¡Visita El Bierzo y conoce en directo los efectos de las siete plagas de Egipto!: MSP, Endesa, Cosmos, molinos eólicos, canteras de pizarra, minas a cielo abierto y la última plaga, la más devastadora, las autoridades que promueven y consienten las otras seis.

## Casayo 1978

Porque, en materia de agresión a la Naturaleza, en El Bierzo llueve sobre mojado, llueve lluvia ácida sobre canteras despiadadas. Los montes que ahora van a sulfatar con dioxinas aún no se han repuesto del saqueo del carbón y la pizarra, de las escandalosas minas a cielo abierto, de las reposiciones prometidas y legalmente imperativas, pero que nunca llegan. Para comprender esta tragedia ecológica en su integridad, hay que subir desde Sobradelo hasta Casayo y perderse por aquellas pistas de La Cabrera y Valdeorras, llegar hasta La Baña y pisar el cauce del río por el que bajan aguas verdosas y las laderas donde crecían genistas y albarizas de miel, convertidas ahora escombreras de estériles. ¿Quién va a pagar el estropicio?

Hablo de las pizarras de Casayo con conocimiento de causa, porque trabajé allí el tiempo suficiente y recorrí sus pistas y canteras en un viejo Land Rover. Apenas tenía veinte años cuando empecé a cortar pizarra en la cantera del Peseto: la paga a jornal y el curre a destajo. Sin contrato y sin papeles, como en el *Far West*. Una vecina de Casayo nos daba pensión y nos preparaba los bocadillos del almuerzo: lomo con pimientos, tortilla, chorizo. Desayunábamos un tazón de café con leche y galletas a las siete de la mañana mientras los hijos de la patrona desayunaban, para ir al cole, sopas de caballo cansado: migas de pan con azúcar ahogadas en vino tinto. Ése era el desayuno de los hijos de la patrona, cuando algunos bolsillos ya eran prósperos gracias a la pizarra.

Los del país dormíamos en pensión por ser afortunados; los portugueses habitaban cuadras y pajares abandonados. Recuerdo que trabajaban muchas mozas portuguesas. Los hombres cortábamos pizarra, ocho horas haciendo *ic/lac!* con una palanca, de vez en cuando se iba también algún dedo. Un dedo aterido, casi insensible, un carámbano: hay que saber el frío que hace en Casayo a las siete de la mañana. Las mujeres colocaban la pizarra en jaulas de madera. Cuando venía la camioneta, unas y otros ayudábamos a cargar para despacharla pronto. Al atardecer, el mismo jeep destartado de la empresa nos bajaba desde la cantera al pueblo. Una cena caliente, potaje de patatas viudas con huesos de costilla o cosas así, y a dormir agotados. Como lees, una intensa vida social y cultural, un exquisito respeto a los derechos laborales y mucho cariño a la tierra: una herencia de escombros, amputaciones, muñones, escoliosis, silicosis... y ninguno de aquellos trabajadores salió boyante de allí. Salvo el Peseto que venía el viernes a pagar a tocateja, en metálico, con un fajo de billetes en la mano. Con la segunda paga me compré unos zapatos nuevos en Sobradelo. No volví a la cantera.



No regresé a aquella barbarie ecológica y laboral hasta los años noventa, cuando recibí el encargo de hacer un documental sobre prevención de riesgos laborales en el sector de la pizarra. El encargo era de la Federación Minerometalúrgica de Comisiones Obreras y, gracias a la habilidad de su representante sindical, Ojea, metimos la nariz y la cámara en todos los rincones: desde los retretes putrefactos a las explosiones de dinamita, desde los ríos infectos a los despachos decorados con fotos de tejados alpinos y nórdicos. En

veinte años habían cambiado algunas cosas: dormimos en un hotelito de Casayo y no vi portugueses en cuadras. La situación laboral también había mejorado. Pero el destrozo del entorno, la nula recuperación del paisaje, la desfeita urbanística en pueblos como La Baña, el desprecio por nuestra tierra, seguían siendo el mismo salvaje auto-odio.

Traigo ahora aquí estas vivencias porque la vecindad que compartimos El Bierzo, La Cabrera y Valdeorras, cosidos por el Sil y sus afluentes, nos hermana ante las amenazas ecológicas. Siempre habrá quien justifique todo esto en nombre de un mal entendido progreso. Pero es un error, y cuando en sólo treinta años se ha destrozado un valle entero de un modo casi irreversible, se comprende que es un error y que la explotación pudo hacerse de otro modo. Pudo hacerse de forma respetuosa con la Naturaleza, sostenible. No arrojando escombros en las laderas ni cegando los cauces de los ríos. Reponiendo de noche el monte comido de día, de forma que la cantera avanzara sin dejar cicatrices; en fin, anteponiendo el beneficio social al beneficio económico de unos pocos. No se hizo así ni en Casayo ni en La Gran Corta de Fabero ni en el Feixolín de Villablino y de aquellos polvos estos lodos. El Bierzo, La Cabrera, Oencia, Valdeorras, no son comarcas más ricas por haberse dejado esquilmar las entrañas sin piedad y entregar ahora en herencia a nuestros hijos escombreras estériles y ríos envenenados donde alguna vez hubo retamas, arándanos, carqueixos, osos, corzos y pájaros. Donde alguna vez hubo aire limpio!

